

**Restrepo Arango, Luis Antonio, *Pensar la Historia*,  
Medellín, Editorial Stendhal, 2000, 308 pp.**

Este libro recoge un conjunto de ensayos sobre diversas obras y autores de la cultura europea de gran importancia intelectual y política y cuya influencia ha sido decisiva en la historia no sólo cultural, sino también, en la de la existencia social. Los textos y pensadores que Restrepo selecciona, todavía siguen gravitando, por sus ecos y proyecciones, en los debates y reflexiones de comienzos de esta centuria, a la que, acompañada de la magia del nuevo milenio, se le asigna la impronta de la novedad.

En estricto sentido, estos autores son gigantes del pensamiento en la modernidad, y, también, dos corrientes de pensamiento singulares en su acervo crítico radical, de ruptura epistemológica y de propuesta de escrutinio y de escritura. Aunque a veces coincidan, ello es secundario frente a la fuerza de su originalidad y singularidad, que hace que sus complementariedades sean

más casuales o de herencia cultural. Nos referimos a Marx y Nietzsche, de quienes son herederos Althusser y Foucault. Este último puede inscribirse en la tradición de ambos, porque precisamente su pretensión y valía es la de obtener un lugar propio, original y singular en la historia del pensamiento.

El autor de estos ensayos, Antonio Restrepo, es conocido por sus obras *El proceso histórico de los derechos humanos en Colombia* y *Ensayos de historia de la cultura* a las cuales me referí en su momento de aparición.

Para el caso de este libro, el autor establece el asunto así: "Los textos sobre Marx, Nietzsche, Foucault y Althusser, son el resultado de mi experiencia personal como historiador de la cultura; están además muy cerca de mi vida y de mi afecto. Me han interesado no por las soluciones que propusieron sino

por su posición frente a la historia como problema, en una palabra, porque se atrevieron a pensar la historia radicalmente. No son historiadores profesionales como Ranke, Michelet o Lucien Febvre, ni filósofos de la historia como Hegel, el único que merece este título con todo derecho por su profundidad, pues también existe una 'filosofía de la historia' de la que sería mejor olvidarse. Es obvio que existe una relación íntima entre ellos: Marx y Althusser, Nietzsche y Foucault, Althusser y Foucault y, en forma limitada Foucault y Marx..."

Se trata de pensadores que no son historiadores, ni especialistas. Aunque son escritores de historia, lectores y críticos de la misma. Y quienes, desde su campo intelectual han contribuido de notable manera a redefinir los conceptos y el propio estatuto de esta disciplina. El caso de Marx resulta ejemplar.

Hay que agregar que se trata de grandes escritores en quienes el estilo, el punto de vista personal no sucumbe, ni se esteriliza en la masa documental, en el mundo de los hechos, de lo objetivo y positivo. Son escritores creadores, intelectuales pensadores, filósofos y científicos.

El caso de Marx es ilustrativo de un pensador de alto vuelo, escritor de magníficos ensayos político-his-

tóricos, como el *Manifiesto* y *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* y la *Guerra Civil en Francia*. Son al mismo tiempo obras de síntesis en una formidable prosa que se beneficia de la metáfora y demás figuras literarias; y creaciones literarias y obras de pensamiento político que se apoyan en investigaciones económicas e históricas y en un conocimiento de las ideas y la crónica política al detalle.

*El Capital* es una elaboración conceptual de largo alcance, de profundidad, de una riqueza de pensamiento, reflexión y análisis enormes. Obra de crítica, polémica, transgresión y propuestas con formulaciones y construcción de nuevos conceptos.

Lo que Marx realiza en *El Capital* es una sinfonía y un mar embravecido. Allí hay, en primer lugar, economía, luego historia, derecho, estadística, lógica, dialéctica, documentación de informes y memorias de todo orden; pensamiento filosófico, literatura, arte, antropología, en fin, este libro es una verdadera *Summa*. Y una *teoría*, un portentoso logro de *abstracción*, al mismo tiempo, es una gran obra de cultura y resultado de su largo, difícil y disciplinado trabajo de investigador y escritor. Por último, pero no de último, porque es lo primero, es un libro de combate al capitalismo, por

la revolución. El objeto de *El Capital* se anuncia desde el primer prólogo así: "En la presente obra nos proponemos investigar *el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación* que a él corresponden". Vale decir economía, sociedad y lucha de clases.

Luis Antonio Restrepo en su estudio "Marx: La historia y la filosofía" da cuenta del interés por precisar las categorías centrales de estas disciplinas y algunos de los problemas claves a los que se enfrentan. El método es el de reestablecer en los dominios de lo textual de los escritos de Marx, su línea de coherencia y sus dificultades. La filosofía es el materialismo, la historia es la objetiva y real que exige una ciencia para descubrirla y comprenderla. Para lo cual se sitúa en la tradición de Hegel, que es lo que este ensayo establece en una lúcida crítica a la "innovación" de Luis Althusser, en su vana pretensión de depurar a Marx de la impronta decisiva de Hegel. El ensayo de Antonio Restrepo se inaugura y concluye con este propósito. Ésta es su tesis: "La relación de Marx con la historia como disciplina se inscribe en su propósito de construir una concepción global de la sociedad, así como del devenir de ésta. Esta exigencia de totalización y de búsqueda de sentido, deriva de su for-

mación en la filosofía clásica alemana. No serán extrañas a Marx las preguntas de Kant: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me es permitido esperar? En una palabra la pregunta fundamental a que remiten esas tres: ¿Qué es el hombre? Pero en lo fundamental Marx se movió en la perspectiva de Hegel... Más allá de todas sus influencias, Marx ancló su pensamiento en la dimensión característica del pensamiento de Hegel: la historia".

Nuestro autor va señalando, estableciendo la glosa y el comentario en torno a las categorías que conforman el núcleo duro del pensamiento de Marx sobre la historia: la alienación, la crítica a las ideologías y la religión, el fetichismo, la ley del valor, la propiedad privada, el proletariado, el comunismo, la causalidad económica, la lucha de clases.

El trabajo sobre el filósofo marxista francés es, en su especificidad, una continuidad sobre estos temas. Althusser es un revisionista moderno que incita a una nueva lectura, un aprendizaje distinto, una reinterpretación, sí, una revisión sobre la obra de Marx. La necesidad de distinguir entre un joven y un viejo Marx, distinción en la que operaría una ruptura epistemológica (*Bachelard dixit*) entre el uno y el otro. A la manera como Lacan realizaba si-

multáneamente su relectura de la obra de Sigmund Freud.

Restrepo realiza una valoración de los escritos althusserianos. Destaca la polémica contra el humanismo, la crítica al establecimiento y su ambigüedad frente a esta enorme tragedia. Su lucidez creativa frente a Spinoza y su influencia en Marx, al mismo tiempo que un fracasado antihegelianismo. Su pretensión, sólo eso, de fundar una nueva concepción de las causalidades, sus incursiones en la reflexión sobre arte y literatura, sobre ciencia e ideología, la crisis del marxismo.

En una línea crítica Restrepo destaca este fragmento de Althusser, profundamente liberador de los simplismos dogmáticos:

Es un hecho que se encuentran en la teoría marxista, recubriendo el cuerpo de sus conceptos científicos o mezclados con ellos, temas de inspiración idealista que Marx y Engels no estaban en capacidad de criticar. Estos temas hacían parte de la ideología política y filosófica de su tiempo: por ejemplo, la idea de que la historia tiene un sentido, es decir que tiende hacia una meta, que la historia es la historia de un progreso continuo a pesar de sus dramas; por ejemplo, que la historia que hasta ahora ha sido oscura, tiende, por la dialéctica de la

lucha de clases, hacia un estado de transparencia, el del comunismo; por ejemplo, que los modos de producción se engendran unos a otros según un orden definido; por ejemplo, que en el conocimiento es preciso partir de lo simple y de lo abstracto para desembocar en lo complejo y lo concreto, etc.

Unas síntesis de crítica y de auto-crítica en la búsqueda de un pensamiento de la obra de Marx y Engels en sentido creativo, complejo, de combate contra las desigualdades y opresiones de toda condición.

El otro autor en el que Restrepo concentra su estudio es Nietzsche. El ensayo de Luis Antonio Restrepo "Una lectura de la segunda Consideración Intempestiva de Nietzsche" es de hondas reflexiones sobre el tema de la historia. Se trata de afrontar el antihistoricismo del alemán en el contexto de su complejidad de pensamiento, mostrando a través del matiz y la sutileza que distingue, el alcance más profundo de una reflexión. Se complementa con otro escrito: "Crítica de los ideales en *Humano, demasiado humano*".

La clave de este ensayo está en el comentario a Goethe que se trabaja aquí ampliamente. Lo que hace a la relación entre historia y vida, entre actualidad, momento y pasa-

do muerto. A este comentario famoso pertenece este párrafo esclarecedor:

Esto significa que tenemos necesidad de la historia para vivir y obrar, y no para desviarnos negligentemente de la vida y de la acción, o acaso para adornar una vida egoísta y una conducta cobarde y perversa. Queremos servir a la historia solamente en cuanto ella sirve a la vida. Pero hay una manera de considerar la historia en virtud de la cual la vida se depaupera y degenera. Es un fenómeno cuyo conocimiento actualmente es tan necesario como doloroso. Y es preciso conocerlo según los síntomas que reviste en nuestro tiempo.

La clave del método de nuestro colega está en leer e interpretar, en la trama de variedad de conceptos y campos que el alemán presenta. Leer sobre el desplazamiento y las relaciones de límites y diferencias en asuntos como el arte, la educación, la crítica, la objetividad, la cultura, la escritura, el erotismo. Al mismo tiempo que la relación de Nietzsche con otros autores: Goethe, Wagner, Schopenhauer, Novalis, los griegos. Para llegar, sin concluir, invitando al escrutinio abierto a la *Doctrina*, a su eje teórico: *El eterno retorno*.

Es notable el discernimiento de Nietzsche sobre los tipos de histo-

ria, que Restrepo comenta adecuadamente:

La historia pertenece a un ser vivo bajo tres aspectos: le pertenece porque es activo y aspira, porque conserva y venera, porque sufre y tiene necesidad de consuelo. A esta trinidad de relaciones corresponden tres especies de historia, si es lícito distinguir, en el estudio de la historia, un punto de vista 'monumental', un punto de vista 'antiquario', y un punto de vista 'crítico'. Así comienza Nietzsche su análisis de las tres formas de hacer historia. Se trata de colocarlas en la balanza para ver en qué pueden ser favorables a la vida y en qué no, pues, "el crítico sin angustia, el antiquario sin piedad, el que conoce lo sublime sin poder realizarlo: he aquí plantas que se han hecho extranjeras en suelo nativo y que, a causa de ello, han degenerado y se han convertido en cizaña".

Nuestro autor, acertadamente, ubica la tendencia política más general del alemán, no para encasillarlo, clasificarlo, sino para mostrar la consecuencia no sólo lógica sino inevitable de su pensamiento. Nietzsche era visceralmente conservador en su adhesión a las instituciones tradicionales y autoritarias de Alemania, "hizo suya la ideología de la mayoría de la elite intelectual alemana: la reivindicación del derecho

a cultivar la espiritualidad y la interioridad en una esfera esteticista y aparentemente apolítica.”

Pero su grandeza está en su crítica y en su aporte a la interpretación, no en sus propuestas políticas y de sociedad, que no deben ser escamoteadas en su valoración. Era un anticristiano, antiliberal, antidemócrata y anticomunista, corrientes éstas que ubica en el limbo del nihilismo.

Otro de los ensayos “Michel Foucault: la genealogía y la historia”, nos conduce a un legado fuerte de Nietzsche en Francia, donde su filosofía ha tenido gran audiencia; y es una muestra más del conocimiento que Restrepo exhibe de sus autores. Destaco: 1) El método de contextualizar, de pensamiento complejo, de interrelacionar saberes establecidos de manera creativa. 2) Su adhesión a Nietzsche en lo vivificante del presente y de la vida, relativizando el historicismo hegeliano. 3) Su reconocimiento de que sin Marx, es impensable la historia, a tal punto de preguntarse por los límites entre ésta y el marxismo. 4) La importancia de la genealogía, como fuerza para el presente, al mismo tiempo que se discute la

*causalidad*, su sentido jerárquico. 5) Restrepo nos dice: “Foucault nunca esquivó su relación con la política, nunca pensó la objetividad como neutralidad porque sabía muy bien que la neutralidad en ciencias sociales es una trampa ideológica.” 6) Su adhesión a la crítica y a la revolución como propuesta emancipadora de todas las relaciones humanas.

El libro termina con la presentación e interpretación de “El Juicio de Galileo”, un estudio en el que se destaca la importancia de luchar por el pensamiento, la educación, el Estado laico, la cultura laica. Por la separación de las esferas de la religión y la ciencia. De la necesaria constitución de la independencia de los campos de la política, las artes, los saberes, la vida de los sublimes territorios de la teología y la fe, sobre todo cuando son poder terrenal omnipotente.

Este es un libro de lecturas, de pensamiento en su mejor expresión, es decir, como escritura.

#### **Ricardo Sánchez.**

Profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.